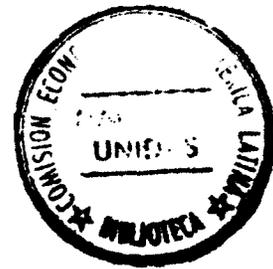


Distr.  
RESTRINGIDA  
LC/MVD/R.36

Junio de 1989  
ORIGINAL: ESPAÑOL

---

C E P A L  
Comisión Económica para América Latina y el Caribe  
Oficina de Montevideo



OBJETIVOS Y BASES CONCEPTUALES DEL DISEÑO DEL  
FORMULARIO DE LA ENCUESTA NACIONAL DE JUVENTUD DE URUGUAY

## I. RELEVANCIA DE LA JUVENTUD EN EL URUGUAY

La realización de la Encuesta Nacional de Juventud por la Dirección General de Estadística y Censos de Uruguay constituye una acción de enorme significado en el conocimiento de un grupo de edad que es clave para el futuro de la sociedad y de extrema relevancia en cuanto el aporte de información para el diseño de políticas, tanto sociales -que incidan en mejor desarrollo de la familia, de la educación y de las políticas de empleo-, como en las específicas para la juventud.

A este esfuerzo -y a solicitud de la Dirección General de Estadística y Censos- se ha asociado la Oficina en Montevideo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) elaborando el marco conceptual, el diseño del cuestionario y el plan de tabulaciones que posibilite un análisis significativo de los resultados de la Encuesta.

### A. LOS PROBLEMAS ESTRUCTURALES DE LA JUVENTUD

Al igual que la ciencia constituye una anticipación de la tecnología y por ende de la organización social futura, la juventud comprende un sector de población cuyas características actuales permiten anticipar cual ha de ser el desarrollo futuro de la sociedad. Por ello, lejos de visualizar a la juventud como un problema social resulta necesario considerar los problemas y las disfunciones de la sociedad que se expresan como dificultades de los jóvenes para su realización. Pero también, al observar los bloqueos que tienen los jóvenes en el proceso de inserción en la sociedad se pueden prever las insuficiencias de recursos humanos, las carencias en cuanto a democratización y equidad y los potenciales conflictos sociales que tendrá la sociedad como un todo.

La sociedad uruguaya tiene desde hace mucho tiempo dificultades estructurales para lograr una plena participación de los jóvenes. La primera razón es que los jóvenes son pocos y por tanto carecen de poder social. A diferencia de otras sociedades latinoamericanas donde la estructura de la población y la tasa de crecimiento poblacional determinan un perfil de sociedad joven, la uruguaya es una sociedad donde dominan los tramos de edad correspondientes a los adultos y personas de tercera edad. Si se considera como juventud el tramo de edad 15 a 29 años, éste sólo representa en el Censo de Población de 1985 el 23% . Más aún, como los volúmenes de nacimientos están estabilizados en la órbita de unos 50.000 casos anuales desde hace casi cuatro décadas -lo que

constituye una presión demográfica muy débil- la sociedad no siente que esté enfrentada a un significativo problema en cuanto a cómo integrar a los jóvenes y qué espacio social reconocerles. Se podría agregar que se han desarrollado patrones de comportamientos "gerontocráticos" que implican no sólo extrema dependencia de los jóvenes y lentas etapas de integración, sino también una tendencia, que más allá de las declaraciones, consiste en visualizar a los jóvenes más como problema que como esperanza.

La segunda razón es que la dinámica del mercado de empleo ha sido muy baja. Esto ha repercutido en una muy lenta inserción de los jóvenes a la ocupación y también en la modalidad de la inserción. En un mercado de empleo que se expande lentamente y que en el pasado no registró significativos cambios estructurales, a los jóvenes sólo se les ofrecía -con independencia de sus calificaciones- ocupaciones "iniciales", carentes de status y de posibilidades de realización. Desde el comienzo debían esperar envejecer para tener oportunidades.

La tercera razón ha sido el estancamiento económico que registró el Uruguay entre los años 1955 y 1975. La falta de dinámica en cuanto a creación de nuevos sectores de actividad o incorporación de tecnologías, también se expresó en el estancamiento de los ingresos de los hogares. Esto repercutió en la juventud en extremas dificultades para emanciparse y constituir familias propias. El proceso de pasaje de la familia de origen a la familia propia se retrasó, no como en los países desarrollados a causa de prolongados y complejos períodos de educación, sino como consecuencia, fundamentalmente, de la falta de recursos económicos.

La cuarta razón ha sido el impacto emigratorio que registró la sociedad uruguaya a partir de los años 1970. En dicha década, un porcentaje muy considerable de la población joven de 20 años y más fue a residir al extranjero por razones fundamentalmente económicas, pero también políticas. La emigración se explica por factores de expulsión en la sociedad nacional -que fueron los de mayor peso- y factores de atracción en las respectivas sociedades extranjeras. La emigración supuso que no existían condiciones colectivas para la realización de los jóvenes y que sólo cabían opciones individuales, lo que evidentemente tiene un efecto de desagregación sobre un grupo social. No es posible cuantificar el fenómeno de emigración con posterioridad al Censo de Población de 1985. Diversos indicadores permiten suponer que por una parte ha disminuido en volumen y que por la otra la predisposición emigratoria -definitiva o temporal- se ha convertido en una pauta internalizada en la juventud uruguaya. Pero la intensa emigración de los que hoy estarían residiendo en el Uruguay con edades y posiciones propias de los adultos jóvenes, ha creado un fenómeno inédito en la historia del país, consistente en un "vacío ocupacional" -especialmente en posiciones técnico manuales- que ha brindado a la actual generación joven oportunidades de inserción ocupacional desconocidas por las precedentes.

## B. LOS CAMBIOS SOCIALES RECIENTES EN LA SITUACION DE LA JUVENTUD

Un primer cambio es el de la condición femenina. Por una parte se trata de la primera generación para la cual la separación entre la sexualidad y la procreación es una realidad generalizada. Ello ha deparado múltiples consecuencias tanto en la autonomía femenina como en el diferimiento de la nupcialidad, sustituida por una serie de etapas de experiencias afectivas de carácter previo al acto formal del matrimonio. Por otra parte, en esta generación la igualdad educativa está lograda y las mujeres pasaron a incorporarse en forma acelerada al mercado de empleo. Basta recordar que entre 1973 y 1986 la tasa refinada de participación de las mujeres entre 14 y 24 años evolucionó del 30.3% al 45.9%.

Un segundo cambio es el de los niveles educativos de los jóvenes. La escuela primaria es completada, ahora, por la casi totalidad de los jóvenes; el ciclo complementario y obligatorio de educación básica -que comprende hasta el noveno año de escolaridad- está siendo realizado por alrededor de dos terceras partes de los elegibles urbanos y finalmente se ha producido una intensa y desordenada expansión de la matrícula de la educación superior. En resumen, la presente generación joven se distingue, en relación a las anteriores, por niveles educativos más altos que son complementados, en un porcentaje desconocido de casos, por estudios específicos en academias y centros particulares de aprendizaje en tecnologías recientes.

Un tercer cambio es la participación creciente de los jóvenes en el mercado de empleo. A pesar del incremento en los años de instrucción y en las tasas de asistencia educativa de los jóvenes, ellos tienen una participación creciente en la población efectivamente ocupada de Uruguay (PEA ocupada). En el segundo semestre de 1988 los jóvenes comprendidos entre 14 y 24 años aportan el 19.3% de la PEA ocupada de Montevideo y el 20% de la PEA ocupada de las ciudades del Interior. Estos porcentajes son muy elevados; son similares a los de sociedades "jóvenes" de América Latina y sólo se explica porque en Uruguay las tasas de participación laboral de los jóvenes superan al promedio regional. Esto ha creado nuevos fenómenos, entre los cuales se pueden citar: la autonomía económica de los jóvenes; la generalización de las condiciones simultáneas de estudiantes y de activos, etc. Este fenómeno se ha acelerado en el período comprendido entre el segundo semestre del año 1984 y el segundo semestre de 1988. En ese lapso, mientras la PEA ocupada global de Montevideo se incrementó en un 5.9%, la de los jóvenes entre 15 y 24 años de la Capital lo hizo en un 10.4%; en el Interior Urbano la PEA ocupada de todas las edades registró una vigorosa expansión con un registro de crecimiento del 16.9%, sin embargo, la población joven menor de 25

años aún registró un crecimiento mayor con un guarismo del 18.3%.  
1/.

Un cuarto cambio se expresa en la estructura de las oportunidades. Mientras el empleo público manifiesta un enlentecimiento en cuanto a crecimiento y una disminución de los salarios reales en relación al sector privado, en éste el dinamismo ocupacional ha sido considerable y ciertos sectores productivos -vinculados a exportación y a nuevas tecnologías- registran un incremento de los ingresos salariales superiores al promedio nacional. Estos cambios en la estructura de la ocupación deben tener como consecuencia un mejoramiento de las oportunidades de sectores manuales jóvenes, paralela a un estancamiento de las mismas en sectores de jóvenes orientados hacia ocupaciones no manuales de las actividades sociales y comunitarias.

Un quinto cambio se relaciona con el desajuste entre sistema educativo formal y mercado de empleo. En líneas generales se puede decir que el sistema educativo uruguayo en los niveles de secundaria y superior se formó en los años 1950 en estrecha vinculación con el desarrollo de las ocupaciones en el Estado, con los servicios financieros y vinculado a la expansión de los sectores sociales (educación, salud, etc); todo el proceso estuvo comprendido en el marco general de una sociedad que expandía su organización burocrática.

Esa orientación del sistema educativo explica la baja o nula participación de carreras tecnológicas y de carreras intermedias vinculadas a actividades productivas de exportación (química, textil, etc) y a los procesos tecnológicos de servicios modernos. Inversamente continúan dominando en él formaciones tradicionales tales como abogacía, notariado, medicina u otras vinculadas con lo académico (docencia, psicología, sociología, etc) que registran una saturación notoria del mercado de empleo. Consideraciones similares pueden realizarse sobre el predominio de la formación secundaria general, cuyos contenidos siguen siendo preuniversitarios, versus formaciones tecnológicas medias. Como resultado de lo anterior se puede considerar que un sector de juventud se enfrenta a una incongruencia entre su formación y el mercado de empleo, lo que tendrá múltiples consecuencias sociales e individuales.

---

1/ CEPAL, Oficina de Montevideo, "Características y evolución del mercado de trabajo en el Uruguay: un enfoque coyuntural". (1989).

## II. LOS JOVENES COMO GRUPO EN TRANSICION SOCIAL

El tramo de edad a comprender por la Encuesta es el de 15-29 años. En ese lapso los jóvenes transitan de la adolescencia a la existencia como jóvenes adultos y la Encuesta debería permitir identificar cómo se realiza el pasaje de un status al otro y cuáles son la vías por las cuales los jóvenes adquieren emancipación, independencia y autonomía.

Se considera emancipado al joven que constituye una familia, es decir a quien se une en pareja de hecho o legalizada (casamiento), tenga o no tenga hijos; la pareja se define por la convivencia regular. Se consideran independientes aquellos jóvenes que dejan de vivir en el hogar de origen pero que no constituyen una nueva familia o familia de formación. Bajo este rótulo figuran quienes se instalaron solos o con otros "pares" como son las fórmulas de estudiantes del Interior residentes en un hogar común o también de quienes viven con otros parientes y otros no parientes. Se consideran autónomos aquellos jóvenes emancipados que pasan a tener un hogar distinto del de origen, es decir que tienen un hogar propio.

### Status de los jóvenes

EDAD/SEXO	TOTAL	Emancipado autónomo	Emancipado no autónomo	Independiente	Adolescente	Doméstica	Resto
H.15-19	100	1.1	-	8.9	90.0	-	-
H.20-24	100	15.0	6.4	9.2	68.1	-	1.3
H.25-29	100	52.8	7.8	3.2	34.1	-	2.1
M.15-19	100	3.4	3.6	8.5	82.2	1.8	0.5
M.20-24	100	27.9	7.1	8.7	51.9	2.5	1.9
M.25-29	100	60.3	7.9	3.6	22.3	1.5	4.5

FUENTE: CEPAL, en base a datos de la Dirección General de Estadística y Censos, Encuesta Nacional de Hogares, Montevideo 2do. semestre 1987.

Es notorio que en la medida que ascienden las edades -grupos quinquenales- la categoría definida como adolescente, que comprende a los jóvenes solteros que residen en el hogar de origen, disminuye del 90% para los hombres al 34.1% en los de mayor edad y del 82.2% para la mujeres al 22.3% en aquellas que tienen entre

25 y 29 años de edad. Paralelamente, la categoría de emancipados autónomos se incrementa desde valores mínimos para los menores de veinte años hasta poco más de la mitad de los casos de los hombres de 25 a 29 años y al 60% de las mujeres de esa edad.

Estas dos categorías, que se suponen son las más frecuentes en la transición de status de los jóvenes, cambian su participación relativa según las edades extremas, pero interesa destacar que aún en el tramo de edad 25 - 29 años un tercio de los hombres y más de un quinto de las mujeres siguen viviendo en el hogar de origen en condición de solteros, como estado civil.

Resulta igualmente significativo que entre los 20 y los 29 años alrededor de un joven cada catorce siendo casado o en unión de hecho continúa viviendo en su hogar de origen. Detrás de la información figura la difícil transición económica a la autonomía, pero también pone de relieve las dificultades de relevamiento en la Encuesta para identificar la pareja que no es ni jefe de hogar, ni cónyuge.

La categoría de independientes fuera del hogar tiene una representación relativamente elevada en las edades inferiores a 25 años y luego desciende para el grupo quinquenal más avanzado, seguramente por transformación a la condición de emancipados. La significación porcentual de esta categoría, incluso entre las mujeres, remite a la necesidad de un análisis sobre las características de las familias. No es posible pensar que bajo este rubro figuren exclusivamente estudiantes del Interior o trasladados por razones ocupacionales, sino que aquí están los casos de jóvenes que viven en hogares cuyo jefe no es el padre ni la madre y que pueden ser otros parientes o no parientes. Lamentablemente, las informaciones y los análisis sobre familias son por el momento muy escasos y no es posible avanzar en el contenido de esta categoría.

La información de la Encuesta de Hogares permite sí anticipar un cuadro de situaciones complejas que no responden al viejo y convencional patrón de la transición de la adolescencia a la vida de adulto joven por medio de un acto ritual que, en un día de casamiento, transforma a un joven o a una joven dependiente - que hemos llamado adolescente- en un joven adulto emancipado y autónomo que tiene hogar propio.

### III. LOS OBJETIVOS DE LA ENCUESTA

#### A. EL HOGAR COMO UNIDAD DE ANALISIS

La mayor parte de las encuestas sobre juventud han elegido como unidad de análisis al joven, con independencia del hogar de origen y del hogar de formación. El propio diseño de las encuestas indica a las claras una pre-noción. Esta consiste en creer que los jóvenes constituyen una categoría "extra social", es decir que las rupturas generacionales y la socialización "insuficiente" han posibilitado la emergencia de un grupo que sólo se define por las relaciones con sus "pares".

En esta Encuesta se entiende, por el contrario, que esa hipótesis está por demostrarse. Que en principio la estratificación social y cultural de los hogares de origen tendría que actuar en la definición del perfil de los distintos grupos jóvenes, lo que llevaría a hablar más propiamente de las "juventudes" que de la "juventud". Sobre ese sector de población -diferenciado y estratificado según hogar de origen- actuarán las instituciones homogeneizantes, por ejemplo el sistema educativo y los fenómenos de transición social y cultural, como la acción política o las pautas de sub-culturas, (por ejemplo el consumo generacional de tiempo, vestimenta, música, etc.) que caracterizan en cada período histórico a los jóvenes. En algunos de ellos las tensiones y conflictos de la sociedad pueden expresarse bajo la forma del enfrentamiento generacional, en el que la identificación como jóvenes posibilita la emergencia de la juventud como actos social.

Cualquiera sea el resultado que depare la Encuesta, al realizarla como un módulo de la Encuesta Nacional de Hogares, se obtiene un conjunto muy rico de informaciones -de aquellos que continúan en el hogar de origen- sobre ingresos del hogar, instrucción del jefe de hogar, ocupación de éste y de los otros miembros del hogar y también una información resumida sobre características de la vivienda. En aquellos casos en que el joven es emancipado autónomo o independiente, el propio formulario de la Encuesta Nacional de Juventud solicita una información resumida sobre el hogar de origen que permita efectuar un análisis comparativo de todo el universo socio-cultural de origen.

En el plan de tabulación se observarán las sendas y formas en que se desarrollan los estudios, las carreras ocupacionales y la constitución de familia en relación a cuál ha sido la matriz de hogar de origen de los jóvenes, en términos socio-culturales. Pero también, es dable suponer que en las opiniones y actitudes de los jóvenes se encontrarán "rastros" de la socialización inicial.

Se sabe desde ya, y a través del análisis de los datos de la Encuesta Nacional de Hogares, que las condiciones de origen son extremadamente determinantes cuando se trata de hogares con niveles de ingresos que los sitúan ya sea en el cuartil inferior de la distribución de ingresos o por debajo de la línea de pobreza. Los niños de estos hogares asisten escasamente a establecimientos de educación preescolar, registran tasas de repetición muy elevadas en la primaria, dejan de asistir a la educación a edades tempranas, ingresan a la fuerza de trabajo también a edades tempranas y parecería que forman familias a edades más jóvenes que los otros integrantes del mismo grupo etario.

Pero la misma información permite observar, que también los jóvenes de hogares que pertenecen al segundo cuartil de la distribución de ingresos, presentan en sus carreras educacionales y ocupacionales "handicaps" que los distinguen claramente de los jóvenes de hogares de ingresos superiores. Entre estos últimos al ser menos determinados negativamente distribuyen en variada forma su decurso social. El factor individual y el efecto de las instituciones de socialización educativa parecería pasan a tener un peso relativamente autónomo de las condiciones de origen social.

#### B. LA MADRE, ROL CLAVE DE LA SOCIALIZACION

La Encuesta Nacional de Hogares de Uruguay, al igual que otras similares de América Latina y que los relevamientos censales, utiliza como unidad de análisis el hogar y al jefe como rol identificador de las características socioculturales del conjunto de personas que lo integran.

Como el concepto hogar no coincide con el concepto de familia y como varias familias pueden formar parte de un hogar, la identificación del grupo que tiene a su cargo la reproducción biológica y social de la población escapa al análisis. Más aún, la Encuesta Nacional de Hogares pregunta la relación de cada miembro con el jefe de hogar -que en su inmensa mayoría son hombres cuando se trata de unidades en las que figuran niños y jóvenes- pero no es posible conocer el vínculo de ellos con quien en la Encuesta Nacional de Hogares figura como cónyuge del jefe de hogar. Obviamente, cuando el jefe de hogar es mujer la información existe, pero es de señalar que frecuentemente figuran como jefes mujeres personas con edades más altas, cuyas relaciones con los jóvenes son las de otros parientes y otros no parientes.

Identificar a la madre del joven a encuestar es un aporte fundamental de la Encuesta Nacional de Juventud. No es necesario abundar sobre el carácter clave que tiene la madre en el proceso de socialización de los niños y jóvenes. Existe una amplia literatura y correlaciones empíricas que así lo prueban.

La información sobre la madre comprende en primer término: existencia actual, edad, relación conyugal con el padre y estado civil al momento de nacer el encuestado. Se trata de averiguar - en una sociedad que ostenta tasas de nacimientos ilegítimos entre el 20 y 25% en las últimas dos décadas y que tiene un porcentaje no despreciable de familias incompletas- si el proceso de formación y socialización del joven se realizó en el marco de una unidad familiar favorable o no a su desarrollo social y emocional.

En segundo término, la información sobre educación de la madre permite una relación válida con el ciclo educativo del actual joven y en especial poder aislar efectos de baja educación materna -y por ende medio cultural familiar limitado- en repeticiones escolares y abandono precoz. Por su parte, la información sobre ocupación da luces sobre tipo de actividad femenina, que en algunas dimensiones es favorable en el proceso de socialización -al introducir al hogar relaciones externas y conocimientos del mundo de trabajo-, pero que en otras, cuando se trata de ocupaciones de bajo status, desempeñadas por personas de baja educación, introduce una tensión entre los roles de madre y persona activa, que reduce el tiempo del primero sin incorporar "saberes" relevantes del lado de la ocupación.

En la búsqueda de las cadenas de la reproducción sociocultural intergeneracionales, contrastadas con los efectos igualizadores de las instituciones de socialización -como la educación- la información sobre la madre permitirá apreciar los grados de determinación social o de libertad individual en el desarrollo de los jóvenes.

### C. LA FORMACION EDUCATIVA DE LOS JOVENES

El Capítulo de la Encuesta sobre Educación tiene como objetivo ampliar la información que aporta la Encuesta Nacional de Hogares. Los estudios ya realizados a partir de ésta <sup>2/</sup> han demostrado que, según el origen social, los educandos recorren diversos circuitos que van desde la no finalización de la primaria hasta la graduación en la educación superior y continuidad de asistencia para quienes tienen 20 y más años. En esos decursos surgieron indicadores muy relevantes sobre las formas y modalidades de la selección académico-social. Entre ellos, el inicial es la asistencia a jardín de infantes o establecimiento preescolar, ya que en esas instituciones se realiza una socialización cultural sustitutiva de las carencias familiares o ratificante del capital cultural que poseen las familias. El segundo indicador significativo es la

---

<sup>2/</sup> La situación de la juventud y los problemas de su inserción en la sociedad, CEPAL, LC/MVD/L.13, Setiembre de 1988.

repetición de algún grado o año escolar. Con un sistema educativo primario de calidad y exigencias académicas relativamente similares en el territorio nacional, el fenómeno de la repetición manifiesta muy frecuentemente las desigualdades en cuanto a los capitales culturales de origen de los educandos. Un sistema de educación concebido bajo pautas igualitarias en los procesos de aprendizaje y que atiende no a abstractos educandos sino a niños desiguales, en cuanto a origen socio-cultural, lleva al fracaso escolar de los culturalmente más débiles y agrega una legitimación del fracaso, porque éste queda consagrado por una institución socialmente neutral, como es la escuela.

La Encuesta recaba información precisa sobre los estudios de naturaleza especializada que realizaron o realizan los jóvenes (opciones en la Enseñanza Secundaria, especializaciones y nivel de los estudios en la Enseñanza Técnica y tipos de carreras en la formación superior), sobre los diplomas y títulos obtenidos e indaga sobre los cursos de naturaleza especializada que con creciente frecuencia realizan los jóvenes al margen del sistema educativo regular.

Esta información posibilitará realizar un análisis mucho más profundo, que los existentes hasta el momento en Uruguay, sobre la formación de recursos humanos, en sus diferentes tipos, que será vinculada en el plan de tabulación con las ocupaciones que ejercen los jóvenes. Esta matriz permitirá un análisis sobre la congruencia o incongruencia existentes entre formación y empleo de los jóvenes.

El Capítulo de Educación de la Encuesta contiene, asimismo, preguntas relativas a las causas que el encuestado atribuye a su propia repetición escolar, a las razones por las que asiste a la enseñanza regular y a las que determinaron que dejara de asistir (cuando fuese el caso). El conjunto de estas preguntas permitirá reconstruir las imágenes que los jóvenes tienen de las funciones y de la utilidad del sistema educativo, del carácter instrumental que le asignan a la educación o de la visualización de ésta como una "etapa de espera".

También aportará información sobre los impedimentos para continuar estudiando, sobre los cambios de status ocupacional y familiar que promovieron la deserción o sobre la percepción de que hoy día los prolongados estudios no siempre constituyen la mejor inversión a realizar dado que en la ocupación podrían lograrse aprendizajes de mayor rentabilidad individual.

## D. LA OCUPACION DE LOS JOVENES

Las altas tasas de participación en la actividad que registran los jóvenes -según las Encuestas Nacionales de Hogares- indican que no se puede considerar adecuado seguir pensando en que existe un período de formación educativa que se completa, o del cual se deserta, para luego integrarse al mundo del trabajo o del hogar. Los jóvenes urbanos uruguayos estudian y trabajan en una proporción muy considerable, mientras que los que sólo trabajan comienzan a hacerlo a edades muy tempranas. En Montevideo -1er. semestre de 1987- se declaraban activos el 52.2% de los jóvenes del sexo masculino de 14 a 19 años y el 90.6% de los de 20 a 24 años, mientras que los porcentajes de las mujeres eran respectivamente 30.1% y 68.5%. Paralelamente, de los activos hombres de 14 a 19 años el 38% declaraba asistir a algún centro de enseñanza y ese porcentaje aún era del 24% para el tramo de edad 20 a 24 años. Entre las mujeres los porcentajes aún eran superiores ya que la condición de activo que simultáneamente asiste a algún centro de educación -comprendía al 43% de las mujeres de 14 a 19 años y al 36% del grupo quinquenal siguiente. (Estos últimos datos corresponden al segundo semestre de 1987 que es el período del año de mayor asistencia escolar).

La Encuesta indaga sobre la condición de inactividad, para distinguir entre quienes tienen una ocupación en las tareas de reproducción social de las familias, quienes se dedican exclusivamente a los estudios y finalmente sobre quienes se sienten desestimulados para participar en el mercado de empleo, ya sea por lo poco atractivo de los puestos que se ofrecen o por la ausencia de calificaciones para desempeñarlos.

Como la Encuesta Nacional de Hogares brinda una abundante información sobre la descripción de las ocupaciones, en este módulo de la misma -que es la Encuesta Nacional de Juventud- se indaga con precisión sobre la calidad de las ocupaciones. Se entiende por tal la protección social institucionalizada, la capacitación o promoción que se adquiere, la seguridad y las remuneraciones que depara, y la satisfacción o insatisfacción global con el tipo de puesto que se tiene.

Paralelamente, figuran varias preguntas sobre las formas de cómo se consiguió el empleo y sobre las gestiones que actualmente realizan los buscadores de trabajo por primera vez y los desocupados propiamente dichos para conseguir una ocupación.

Este conjunto de preguntas intenta esclarecer una serie de dudas que hoy existen sobre la actividad de los jóvenes. Entre ellas cabe citar las siguientes:

a) En la tasa global de desocupación los jóvenes buscadores de trabajo por primera vez pesan en alrededor de un 25% y esa participación tiene una relativa estabilidad con independencia de que la tasa de desocupación global sea más o menos alta. Diversos indicadores llevan a pensar que la declaración de estar buscando trabajo podría ser más una actitud que una práctica efectiva, lo que será develado por esta Encuesta.

b) Las ocupaciones que desempeñan los jóvenes parecen ser de condiciones muy disímiles variando desde empleos relativamente seguros y continuos, protegidos socialmente, hasta empleos precarios de escasa duración en los que no existen condiciones de aprendizaje ni de promoción. Clarificar cuales son las condiciones que recubre el rótulo de ocupado resulta indispensable para comprender las condiciones de inserción social de los jóvenes y para el diseño de políticas de empleo.

c) La doble condición de activo-asiste reclama de un análisis de los tiempos aplicados a la educación y a la ocupación (para lo que figuran preguntas específicas en los respectivos capítulos de la Encuesta), que a su vez, deben vincularse a la seguridad o precariedad de los empleos y fundamentalmente a la pregunta relativa "¿cómo te las arreglas para estudiar y trabajar?". Poco se sabe sobre cómo se compatibilizan ambas actividades y sobre qué consecuencias tiene la doble condición sobre el sistema educativo, sobre la calidad de los aprendizajes o sobre el tipo de ocupación que asumen los que simultáneamente asisten a un establecimiento educativo.

d) La presencia de jóvenes, incluso entre 14 y 19 años, que ya registran experiencias de desocupación obliga a indagar sobre los orígenes socio-económicos (en términos de hogar) y sobre los estudios realizados. Se podría estar en presencia de una categoría de jóvenes marginales a temprana edad y marginalizados por la forma en que se produjo su socialización, cuya potencial incorporación a la ocupación regular podría estar bloqueada a pesar de que existiera una abundante oferta de empleo.

e) El incremento de la tasa de participación femenina en la actividad, por haber sido tan acelerado en las décadas de 1970 y 1980, implica que se han producido modificaciones en cuanto a los segmentos del mercado de empleo a los que se incorporan las mujeres. La Encuesta no sólo permitirá obtener información sobre una de las transformaciones estructurales más significativas en la condición de los jóvenes, sino que aportará opiniones sobre cómo las mujeres perciben su experiencia ocupativa, sobre cómo el conjunto de los jóvenes perciben las discriminaciones que puedan existir en el mercado de trabajo y las contradicciones que experimentan las mujeres jóvenes ante la tensión por el desempeño simultáneo de actividades ocupacionales y actividades de atención a la familia.

## E. LA MOVILIDAD ESPACIAL

Es conocido que la sociedad uruguaya experimentó un fenómeno de emigración internacional que comprendió a porcentajes superiores al 10% de la población nacional, según lo revela el análisis comparativo de los Censos de 1963, 1975 y 1985 y las Encuestas de Migración Internacional realizadas por la DGEC en los años 1976 y 1981/1982.<sup>3/</sup>

Con posterioridad al último Censo de Población la información sobre pasajeros entrados y salidos del país no depara confiabilidad por las dificultades de control emigratorio en zonas fronterizas de comunicación abierta <sup>4/</sup>.

Más allá de la cuantificación es evidente que se está en presencia de una población de alta movilidad internacional que comprende fenómenos como emigración temporaria -por trabajo o estudios- y procesos de retorno por condiciones sociales adversas en los países de destino de quienes asumieron la emigración como definitiva, al igual que por razones vinculadas al ciclo de vida o de tipo personal.

En las generaciones jóvenes parecería que se ha internalizado como comportamiento la predisposición a emigrar en forma temporaria o permanente hacia el exterior del país, lo que no significa necesariamente que esa predisposición se haga efectiva.

El tema de la migración internacional es inseparable del tema de la migración interna. Teniendo presente que las mayores "colonias uruguayas" se encuentran en Argentina y Brasil se puede afirmar que parte de los movimientos internacionales son hacia centros urbanos de mayor cuantía y que en tal sentido no se diferencian mayormente con el proceso de migración del interior a Montevideo. Diversos indicadores -por ejemplo, tasa de crecimiento de la ocupación en centros urbanos del Interior en el período 1984-1988 y crecimiento poblacional en torno a polos locales de desarrollo y a estructura de precios de frontera- permiten suponer que en la población joven puedan existir expectativas de movilidad espacial tanto hacia el exterior del país como hacia otra localidad del mismo.

---

<sup>3/</sup> Encuesta de Emigración Internacional, 1976; y, Encuesta de Migración Internacional, Noviembre 1981-Mayo 1982. Dirección General de Estadística y Censos.

<sup>4/</sup> Análisis de movimientos internacionales de población de Uruguay en el período 1975-1987. CEPAL, LC/MVD/R.29, Noviembre 1988.

## F. INDEPENDENCIA, EMANCIPACION Y FORMACION DE PAREJA

En la tradición social mesocrática uruguaya los jóvenes vivían con sus familias de origen hasta el momento en que constituían su familia propia. No está comprobado que este patrón haya sido general a los distintos grupos familiares de la sociedad uruguaya; lo que es ya si evidente es que -tanto por procesos de movilidad espacial de la población, como por el cambio en el patrón de relaciones entre la generación de los padres y la de los hijos- esa pauta cultural ha experimentado no pocas transformaciones.

La Encuesta, en el Capítulo "Separación del hogar de origen", indaga sobre la edad en que se produjo la separación, considerando que presumiblemente esta es más baja entre los de menor edad. También pregunta sobre las múltiples razones que figuraron como motivo de la separación (traslado, casamiento o unión, decisión de ser independiente, etc.) y si al producirse la separación el joven fue a vivir solo, con la pareja o con otras personas.

La separación de los jóvenes de sus familias de origen responde a la emergencia de una nueva pauta cultural que no se extiende simultáneamente a todos los grupos sociales y que a su vez, depende de una base material, que son los ingresos de las familias de origen o el trabajo que confiere autonomía a los jóvenes. Pero al lado de este tipo de procesos -que reflejaría la difusión en el Uruguay de un patrón hoy ya generalizado en los países desarrollados- hay otros que se originan en la movilidad espacial. Para realizar estudios universitarios, jóvenes del interior se trasladan a Montevideo; para desempeñar una ocupación otros jóvenes cambian de residencia sin que ello implique el traslado del núcleo familiar, etc.

Se ha afirmado que los seres humanos nacen dos veces: una como seres biológicos y otra como seres sexuales, que en cuanto a tales se realizan en la vida afectiva, en la constitución de pareja y en la procreación de familia.

La Encuesta incorpora una pregunta sobre opiniones relativas a las relaciones sexuales, como forma de aproximarse al conocimiento de cuales serían las pautas sobre sexualidad prematrimonial prevalecientes entre los jóvenes. Diversos indicadores permiten estimar que la sociedad uruguaya está asistiendo a un cambio de los patrones de comportamiento sexual de los jóvenes y que se trata de una dinámica de la que aún poco se sabe. La Encuesta no intenta un estudio en profundidad del tema, que reclamaría de otros métodos de aproximación, como es el antropológico, para poder evaluar con exactitud un cambio que modifica patrones de prolongado arraigo.

La pregunta se vincula con otra relativa a los grados de libertad de los jóvenes que viven con la familia de origen y cuyo

indicador es la permisividad para pasar la noche fuera de la casa. Es posible que se hayan aceptado grados de mayor libertad sexual de los jóvenes por parte de la generación de los padres pero que no se acepte la expresión explícita de esa libertad, como es pasar la noche fuera de la casa.

La vida afectiva de los jóvenes es observada a través de la existencia o no de relaciones de pareja y de la estabilidad de la misma, del estado conyugal de hecho, de la edad en la que se producen las uniones o los matrimonios y de la duración de las relaciones.

Este capítulo contiene también información sobre los jóvenes con hijos propios y las edades que tenían cuando el primer hijo nació.

La Encuesta aportará informaciones sobre edades de constitución de pareja, de nupcialidad, de paternidad o maternidad, a la vez que permitirá -con el apoyo de la información sobre las características socio-culturales del hogar de origen, condición de actividad, características de la ocupación y nivel de educación de los jóvenes- un análisis comparativo de las formas de constitución de pareja y de familia según se trate de jóvenes de localidades urbanas menores intermedias y de Montevideo; según sea el hogar de origen y según haya sido la formación educativa. El objetivo final sería tipificar patrones culturales de cada grupo social a este respecto.

La información que aporta la Encuesta Nacional de Hogares sobre esposo/a, compañero/a, unida a las preguntas de esta Encuesta, permitirá realizar un análisis sobre los grados de endogamia o exogamia tanto en términos de nivel de instrucción como de estratificación social. Dada la alta tasa de actividad de las mujeres jóvenes, este instrumento permitirá conocer si los ámbitos ocupacionales de las parejas son semejantes o diferentes.

Sobre los casados o bajo uniones de hecho, la Encuesta Nacional de Hogares nos informa de los ingresos y esta Encuesta indaga no sobre los valores monetarios, sino sobre si esos ingresos cubren las necesidades. Estas son por definición relativas al patrón de consumo que sea considerado como básico para cada individuo, y el interés de la pregunta es indagar sobre algunos aspectos específicos y objetivos (tener una vivienda propia) como otros subjetivos: cubrir holgadamente los gastos.

#### G. LOS ASPECTOS SOCIALES Y EXPRESIVOS

Por razones biológicas y sociales, los jóvenes, a través del deporte y la gimnasia atienden con mayor intensidad su propio cuerpo; por lo anterior y unido a la búsqueda de interacción con otros grupos de jóvenes, son consumidores más intensos que otros

grupos sociales de vacaciones. La Encuesta intentará averiguar sobre cuán efectivo es ese comportamiento y qué diferencias tiene según la estratificación social y la diferenciación sexual.

Paralelamente, en la búsqueda de experiencias vitalizadoras están más expuestos a los tradicionales consumos del alcohol o del cigarrillo y a los recientes de la marihuana o sustancias similares. Sobre este último tema, la Encuesta sólo pretende obtener referencias ya que, por razones obvias, sólo con instrumentos especialmente diseñados al efecto, se podría lograr un conocimiento válido. La forma de aproximación consiste en averiguar cuán difundido es el comportamiento en el grupo social de pares que integra el encuestado.

En este aspecto, como en tantos otros, el plan de tabulación posterior intentará descubrir si existen comportamientos homogéneos a toda la juventud o por el contrario, si se está en presencia de prácticas que sólo comprenden a algunos y específicos grupos sociales.

Los jóvenes participan en múltiples actividades expresivas como actores o como espectadores que se realizan ya sea a la usanza tradicional en el propio barrio, o en otros lugares en la ciudad o afuera de la ciudad.

Pero los jóvenes son también participantes de organizaciones sociales y políticas. Distintos voceros han calificado al período reciente como una situación de desinterés por la participación, y otros, han reiterado conceptos similares a los españoles sobre una juventud "pasatista", es decir que dice "paso" ante problemas que reclamarían de intervención colectiva. No existen medidas establecidas en años anteriores, y para todas las categorías de jóvenes, sobre grados de participación lo que afecta la posibilidad de establecer una comparación diacrónica. Pero esta información, vinculada al entramado de origen, educación, ocupación, constitución de familia, etc., permitirá conocer si hay grados similares de participación para todos los grupos de jóvenes o si ésta es un fenómeno muy específico de aquellos grupos que se identifican con "una causa", "una vanguardia", o con la representación de la juventud.

#### H. LA VISION SOBRE LA PROPIA JUVENTUD Y LA SOCIEDAD

Tanto para individuos como para grupos sociales, la identidad se establece en referencia al otro. En este caso, en la identidad de una generación interviene la imagen que ésta tenga de la generación de los adultos y de la forma con que este grupo visualiza a los jóvenes.

El "discurso declarado" de la sociedad uruguaya se cifra en la afirmación que los jóvenes constituyen la esperanza de la sociedad, que los jóvenes son portadores de valores más puros que los adultos y que la juventud es un grupo "reificado" con una identidad colectiva. El "discurso profesado" parece ser bastante diferente y hasta contradictorio con el "declarado".

La Encuesta contiene una batería de preguntas sobre las relaciones entre generaciones, que comienza con la pregunta "¿Cómo crees que son mirados los jóvenes por los adultos?" -que incluye alternativas de esperanza, indiferencia y poco aprecio- y continúa con la visión que los jóvenes tienen de la generación de los adultos, comprendiendo en este caso alternativas de fracaso, realización, lucha por los ideales y logro de lo que se propuso. Este "juego de espejos" de cómo se ve una generación a la otra se complementa con una indagación sobre los temas que constituyen diálogo regular con los padres y nivel de acuerdo en cuanto a opiniones. El conjunto dará una primera aproximación a la probabilidad y realidad del diálogo entre las generaciones de adultos y jóvenes.

Un segundo aspecto de esta Encuesta se refiere a las opiniones que los jóvenes tienen sobre la propia juventud. Ahí se incluyen preguntas sobre: la noción de "una juventud" o "múltiples juventudes", diferenciadas y estratificadas como son los otros grupos sociales del país; que es lo más importante ser y hacer cuando uno es joven, lo que incluye opciones existenciales de la juventud (gozarla), instrumentales (capacitarse), individualistas (aprender a triunfar), vocacionales (en el sentido de entrega a una causa) y de grupo portador de los valores de responsabilidad y dedicación, que históricamente el sistema educativo ha tratado de internalizar en las nuevas generaciones; y, finalmente, una pregunta abierta sobre "¿cuál es el principal problema que los jóvenes como tú enfrentan hoy en el Uruguay?"

Un tercer aspecto es el registro de opiniones sobre el estado de la sociedad en que viven. Aquí, se incluyen preguntas sobre cómo ven el país en el período democrático, sobre que tipo de sociedad preferirían -en la dual acepción de sociedad orientadora de las conductas individuales y colectivas y sociedad que establece espacios favorables a los grupos particulares de cualquier orden para desarrollarse con autonomía- y sobre cómo sienten dimensiones básicas de la existencia individual, tales como libertad, trabajo, seguridad personal, ingresos, futuro, etc, en relación al pasado. Otra pregunta intenta registrar las expectativas individuales de ascenso, estancamiento, o descenso social en relación al nivel de status que alcanzaron sus padres.

Este Capítulo "Opiniones de la Juventud" finaliza -en cuanto a orden temático- con una indagación sobre qué grupos y organizaciones representan mejor a los jóvenes y sobre cuáles otros tendrían que cambiar para que el país progresara.

El Capítulo de "Opiniones" no es todo lo extenso que se hubiera deseado, pero contiene un conjunto de preguntas que permitirán un análisis a nivel de las actitudes y de las ideas que se espera cumpla las siguientes funciones: a) identificar si existen opiniones colectivas que establezcan una identidad generacional por encima de la diversidad social; b) conocer cómo los jóvenes se miran a sí mismos, cómo miran a los adultos y cómo se sienten mirados por éstos; c) registrar grados de satisfacción e insatisfacción en relación a la evolución de la sociedad; d) identificar el tema o problema que consideran de mayor relevancia en su existencia de jóvenes.

Al igual que en otros capítulos de la Encuesta el tratamiento que el plan de tabulaciones deberá realizar será orientado a la identificación de "tipos de jóvenes", que expresan una determinada estructura de actitudes y opiniones, que pueden ser manifestación de una experiencia vital, dada por la matriz de origen social y de evolución grupal en los espacios sociales educativos y ocupacionales, o por el contrario, manifestaciones de formas de sentir y de pensar que al nivel de lo ideológico integran a los jóvenes como grupo social. En último término, la Encuesta permitirá saber si los jóvenes se parecen más a sí mismos que a sus padres, o viceversa.

8 -

8 7

4 2

7 2